

déclarados: y nuestros lectores han visto, que aun antes de la aceptacion de Miramar, ya Bazaine, favoreciendo los intereses de algunos franceses, tenedores de pagarés procedentes de bienes eclesiásticos, intimó á la regencia que los mandara poner en circulacion, provocando un cisma entre los regentes, y haciendo deponer públicamente al Arzobispo y al tribunal supremo. Además, exigió la remocion del subsecretario de gobernacion, que resistia sus avances sobre la autoridad mexicana; y tambien compelió á la regencia trunca, para que depusiese á muchos prefectos conservadores y monárquicos, que gobernaban con buen éxito en los principales departamentos, lo cual redundó en perjuicio de la pacificacion. Un periódico francés, notable por sus ideas volterianas y por su desprecio á las cosas y personas de México, la *Estafette*, órgano de Mr. Bazaine, no cesaba de escribir contra los conservadores mexicanos, atribuyéndoles una intolerancia feroz, unas ideas rancias é irrealizables, un odio implacable á sus contrarios políticos, y todas las malas cualidades que puede haber en un partido, para persuadir á la regencia y al Emperador que los eliminara completamente de la política. El Emperador desoyó esas instigaciones de intolerancia, que habrian justificado el cargo que hoy le hace la corte de Francia. Y cuando estos hechos están á la vista, ¿no se siente rubor al decir que la política del Emperador Maximiliano ha frustrado la pacificacion? ¿Y se osa reprochar á este Príncipe tal política, cuando es notorio que S. M. no siguió la intolerancia de la intervencion, sino que ocupó en su gobierno á los

hombres de los tres partidos, en los diferentes ramos de la administracion pública?

Mas dejando estos hechos, que los historiadores mexicanos referirán con minuciosidad y hasta con sus feos detalles, nosotros fijamos la atencion de los lectores europeos en un hecho visible y actual. La intervencion, que se queja de la desatinada política del Emperador Maximiliano, no tiene un solo partidario en México. Los rojos nunca lo han sido de ella; y cuando el gefe del ejército expedicionario, dando por cierto que Maximiliano I abdicaria, les ha brindado con la situacion, ellos le han rechazado con desprecio: los moderados y rojos imperialistas han aceptado al Emperador, pero no la intervencion; y los conservadores que aceptaron ésta en el principio como aliada y no como señora, desde 1863 comenzaron á desviarse de ella, al grado de que hoy la repelen: de suerte, que el ejército expedicionario que penetró á nuestro país de ovacion en ovacion, sale hoy del país, sin que alguno de los partidos mexicanos se muestre pesaroso de su ausencia. Por el contrario, el Emperador Maximiliano ha partido de México á Orizava, y toda la gente honrada del país se sobresaltó: esparcióse el rumor de que abdicaria y navegaria para Miramar, y un terror pánico se difundió por todo el país, paralizando el comercio, perturbando los negocios, y produciendo una inmensa desconfianza. En tales circunstancias, los conservadores y los liberales adheridos al Imperio, salvo algunas individualidades egoistas y medrosas, se rodean del Emperador, le exhortan á que permanezca en el trono, le persuaden á regre-

sar á México, se esfuerzan en acopiar los medios para la conservacion del gobierno y restablecimiento de la paz; y mientras los agentes del gobierno frances porfian hasta con desácató en que Maximiliano abdique, los que se suponen agraviados por la política de S. M., se esfuerzan en consolidar su gobierno y anhelan porque se retire el ejército expedicionario, cuyo gefe, al fin de toda su campaña, termina con proclamar en una junta solemne la república, y con renegar del Imperio y del Emperador, que su Soberano se comprometió á sostener.

Público es en México el asunto de la abdicacion. Sábese que el Emperador Maximiliano, hostilizado, casi asediado por los agentes franceses, tuvo el ánimo de abdicar. Los móviles de esta intencion están expresados en la siguiente circular diplomática.

México, Diciembre 10 de 1866.

S. M. el Emperador Maximiliano, al aceptar el trono de México, no quiso hacerlo sino despues de haberse asegurado de la voluntad nacional, por medio de las actas que levantaron los pueblos, y de afianzar la cooperacion de fuerzas aliadas que se interesaban en gran manera en la pacificacion del país, y con el auxilio de recursos extraordinarios que supliesen los ordinarios, cuya recaudacion por entonces no era posible hacer de una manera regular. A este fin se celebraron tratados y convenios cuyas estipulaciones garantizaban de la manera mas solemne, una estrecha y poderosa alianza para asegurar la paz. La guer-

ra civil se prolongó, sin embargo, mas allá de lo que pudo fundadamente esperarse, á pesar de las francas concesiones hechas por el Emperador á los disidentes, mientras que por una parte los esfuerzos del gobierno para levantar el ejército nacional, sufrían grandes obstáculos nacidos de circunstancias particulares, y por otra se consumían en el ramo militar los recursos adquiridos, viéndose el gobierno obligado á acudir á onerosas combinaciones de crédito en el exterior, que aumentaron los graves compromisos del erario. En este estado se recibió el anuncio de que S. M. el Emperador Napoleon, por razon de política, no podia continuar auxiliando al Imperio con fuerzas ni con dinero, y que las tropas francesas se retirarian antes del tiempo señalado en los tratados, á cuyo efecto comenzaron desde luego á concentrarse. Esta concentracion traía por consecuencia la desocupacion de las ciudades, pueblos y lugares á cuya defensa no podia el gobierno de pronto atender, por la falta completa de fuerzas organizadas de que pudiera disponer, y las mas de las poblaciones abandonadas fueron ocupadas por los disidentes, y en muchos casos tambien por bandas de malhechores.

Las operaciones de las fuerzas aliadas retirándose de los puntos mas importantes que ocupaban exclusivamente, la noticia de su próxima salida del país, y de que éste no seria ya auxiliado por la Francia, alentó naturalmente á las bandas disidentes, y desanimó en proporcion á los amigos y defensores del gobierno actual: la revolucion tomó creces, no debidas á sus propios elementos, sino al estado indefenso

en que quedaron los lugares, y á la confianza que inspiraba á los enemigos del actual órden, la conviccion de que no tenian ya que combatir con las fuerzas francesas: se aumentó la lucha sangrienta y la guerra civil marcó sus huellas con el aniquilamiento de las propiedades, el incendio y destruccion de los pueblos. En medio de esta lamentable crisis, se explotaba la actitud de los Estados-Unidos, siempre contraria á la forma monárquica y á una intervencion europea, y se hacia saber á S. M. el Emperador, que entre el gobierno frances y el de los Estados-Unidos se habian iniciado negociaciones para asegurar una mediacion franco-americana, en virtud de la cual se prometia poner término á la guerra civil que ha desolado al país, y que para lograr este fin se consideraba como indispensable, que el gobierno que se estableciese bajo tal mediacion, tuviese la forma republicana y espíritu liberal.

Las esperanzas del gobierno, basadas en parte sobre una sincera y firme alianza con la Francia, para la consolidacion del órden actual, se veian así frustradas: lejos de haberse concluido la pacificacion, se habia prolongado la guerra civil: los pueblos indefensos se encontraban á merced de los disidentes; la sangre de los mexicanos se derramaba sin fruto: se habian agotado por los gastos militares, todos los recursos; y las negociaciones que se decian iniciadas para una mediacion franco-americana, reconocian como base una condicion incompatible con la subsistencia del imperio é integridad del territorio nacional.

S. M. el Emperador, despues de haber examinado

atenta é imparcialmente la gravedad de una situacion tan extraordinaria, creyó de su deber devolver á la nacion el poder que le habia conferido, puesto que la combinacion proyectada para dar la paz á México, excluia la monarquía; y no debiendo ser un obstáculo á la realizacion de tal medida, con una abnegacion mas grande que la que manifestó al aceptar el trono, pensó resignarlo, haciendo este sacrificio en las aras de la patria. Mas no queriendo obrar en un asunto de tan inmensa trascendencia, sin el parecer de sus Consejos de ministros y de Estado, los convocó á la ciudad de Orizava, donde se encuentra hace algunas semanas por motivos de salud. Sometió al exámen de estos Cuerpos todas las graves consideraciones antes expuestas, y ambos le consultaron que su abdicacion en las circunstancias presentes, léjos de poner término á los males que se lamentaban, seria de seguro la ruina total del país, y traeria por consecuencia la pérdida de su independencia y nacionalidad, y la completa destruccion de nuestra raza. En la consulta se hizo presente al Soberano, que de la sangre que se derramase, solo serian responsables los que, obstinados, mantuvieran una lucha en que se peleaba por sostener intereses sociales, y con ellos el ser y subsistencia de la nacion: que para defender tan caros intereses debian explotarse los recursos todos del país, organizando el ejército mexicano independientemente, limitando los gastos militares exorbitantes que hasta ahora se han erogado, y haciendo los esfuerzos supremos que el deber exige por la salud de la patria, sin que debieran retraer para adop-

tar las medidas que reclama la natural defensa, las consideraciones de la política exterior, con relacion á la forma de gobierno que la nacion sola debe determinar. Todavía el Soberano, despues de esta manifestacion de sus Consejos, quiso oír su opinion sobre la solucion práctica de varias cuestiones vitales de política y administracion, para que el sacrificio á que se resignaba de continuar aún en el poder, fuera fructuoso y capaz de producir el resultado que se desea.

Entre aquellas cuestiones figuran como principales la convocacion de un Congreso nacional, sobre la base mas amplia y liberal, en que tomando parte todos los ciudadanos de todos los partidos y colores políticos, se declare si el Imperio debe continuar; qué forma de gobierno la nacion adopta para el porvenir; se propongan todas las medidas oportunas y convenientes para asegurar la completa y definitiva organizacion del país, la creacion de arbitrios suficientes para cubrir el presupuesto del gobierno y las leyes para un sistema poderoso de colonizacion. Reconocida por ambos Consejos la necesidad de tomar en madura consideracion todos estos puntos tan vitales é importantes, el de Estado se encargó de examinarlos y de proponer las medidas convenientes relativas á cada uno, y S. M. se resolvió, siguiendo el dictámen de sus Consejos, á continuar en el poder que la nacion le ha conferido, y se ocupa de seguir con valor y constancia la obra de la regeneracion que se le ha encomendado.

Para hacer saber á la nacion su decision de convocar un Congreso nacional, S. M. el Emperador ha dirigido en estos dias el manifiesto que verá V. E. en

el número 583 del "Diario del Imperio" de 6 del corriente, que acompaño, y por otra parte ha expedido ya varias de las leyes mas urgentes para proporcionar recursos al erario, y dictado todas las órdenes convenientes para organizar independientemente los cuerpos del ejército, que auxiliados por las tropas francesas en la línea que ocupen, durante el tiempo que hayan de permanecer todavía en el país, deben procurar la pacificacion tan deseada por todos los mexicanos honrados.

S. M. el Emperador ha recibido en estos dias los testimonios mas esplicitos de parte del Exmo. Sr. Mariscal Bazaine, conforme á las órdenes de su Soberano, para coadyuvar á la consolidacion del orden y la paz, auxiliando las providencias del gobierno de S. M., durante la permanencia de las tropas francesas en el territorio nacional.

Todo lo que tengo el honor de comunicar á V. E. de orden de nuestro augusto Soberano, á fin de que lo ponga en conocimiento del gobierno cerca del que está acreditado, autorizándolo para que dé lectura de esta nota al Ministro de Negocios Extranjeros, y le deje copia de ella si la pidiere.

El Subsecretario del Ministerio de Negocios Extranjeros, encargado del despacho, *Juan Nepomuceno de Pereda*.—Exmo. Sr. Enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario del Imperio en.....

Cuando el Emperador conoció que el país podia sostenerle con sus mismos recursos, fijó su resolucion, expresada en este breve manifiesto:

MEXICANOS:

Circunstancias de gran magnitud, con relacion al bienestar de Nuestra patria, las cuales tomaron mayor fuerza por desgracias domésticas, produjeron en Nuestro ánimo la conviccion de que debiamos devolver el poder que Nos habiais confiado.

Nuestros Consejos de Ministros y de Estado, por Nos convocados, opinaron que el bien de México exige aun Nuestra permanencia en el poder y Hemos creido de nuestro deber acceder á sus instancias, anunciándoles, á la vez, Nuestra intencion de reunir un Congreso Nacional, bajo las bases mas amplias y liberales en el cual tendrán participacion todos los partidos, y éste determinará si el Imperio aun debe continuar en lo futuro, y en caso afirmativo ayudar á la formacion de leyes vitales para la consolidacion de las instituciones públicas del país. Con este fin, Nuestros Consejos se ocupan actualmente en proponernos las medidas oportunas y se darán á la vez los pasos convenientes para que todos los partidos se presten á un arreglo bajo esa base.

En el entre tanto, Mexicanos, contando con vosotros todos, sin exclusion de ningun color político, Nos esforzaremos en seguir con valor y constancia la obra de regeneracion que habeis confiado á vuestro compatriota

MAXIMILIANO.

Orizava, Diciembre 1.º de 1866.

Conforme á él, S. M. volvió á México, ha levantado tropas, ha organizado su hacienda, establecido la economía y el orden en su administracion, todo con solo la cooperacion de los militares, publicistas y hacendistas mexicanos, en el cortísimo espacio de pocos meses.

Mientras los agentes franceses auguraban en México la fuga ó abdicacion del Emperador Maximiliano, señalando hasta el dia de tan extraño suceso, llegaron á Veracruz MM. Campbell y Sherman, creidos acaso en augurios de Montolon y de Danó, y tuvieron el desengaño, de casi presenciar en aquel puerto, la fiesta con que los veracruzanos aplaudian la resolucion de nuestro Emperador, de seguir en el gobierno, aunque la intervencion se fuera. Estos personajes, vistos los hechos, se fueron poco agradados de las predicciones de los diplomáticos franceses.

XII.

Despues que la corte de Paris fué reprendida por el presidente de los Estados-Unidos, porque no retiraba sus tropas de México, solo pensó en sacarlas cuanto antes á cualquiera costa. Desde entonces ya no le importó consolidar un gobierno mexicano, que diese garantías á los intereses europeos, ni que se afirmara un trono, que se gloriaba de haber establecido. Todo le pareció nada, junto al temor de tener un lance de armas con los Estados-Unidos; pero habia una cosa que no podia dejar desapercibida, y era la deuda